

## *Excluidos de la felicidad. La estratificación social del bienestar emocional en España*

**Eduardo Bericat**

(Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2018)

Para comprender la dimensión de esta obra es importante hacer referencia, aunque sea brevemente, al desarrollo del estudio de las emociones en la disciplina sociológica. Las emociones fueron durante mucho tiempo las grandes olvidadas de la sociología y, aunque desde los años ochenta del pasado siglo se empezó a señalar esta falta, se podría decir que todavía no se ha asumido el reto epistemológico en toda su profundidad. Esta situación fue recopilada y articulada por el autor del libro, el catedrático de sociología Eduardo Bericat (2000)<sup>1</sup>, introduciendo así ya hace veinte años la sociología de las emociones en el ámbito hispanohablante. En un análisis posterior, observó que después de cuatro décadas de desarrollo, se había avanzado en la teoría, sin embargo, persistía la falta de estudios empíricos e investigaciones macrosociológicas sobre esta materia (Bericat, 2015). Coherente con el diagnóstico, en el presente libro, el autor aborda la emoción social de la felicidad, sobre la que diseña un modelo estadístico de medición (el índice de bienestar socioemocional) que aplicará para estudiar la distribución social de esta emoción en el Estado español.

El libro comienza con una presentación del estado de la cuestión sobre el tema de la felicidad que le servirá al autor para ubicar su propuesta. En primer lugar, se hace referencia a la perspectiva individualista y voluntarista de la felicidad propia de la psicología positiva y de autoayuda popularizada en nuestras sociedades, que propugna que toda persona puede ser feliz si se lo propone, independientemente de sus condiciones sociales. Por su parte, la sociología de la cultura ha puesto de relieve el componente ideológico de este *discurso individualista de la felicidad*, señalando que no solo culpabiliza al individuo de su infelicidad, sino que, dentro de sus lógicas, la felicidad se convierte en una obligación (lo que se ha denominado el *imperativo de la felicidad*) (Ahmed, 2010; Béjar, 2015; Cabanas e Illouz, 2019). Eduardo Bericat comparte este *discurso social de la felicidad*, pero él preferirá hablar de infelicidad en tanto que su estudio pretende ir más allá de la mera crítica cultural, produciendo un material operativo para el diseño y la implementación de políticas públicas.

---

<sup>1</sup> Eduardo Bericat es pionero e impulsor de la sociología de las emociones en España. Además de las publicaciones a las que se ha hecho referencia, destaca su labor en la consolidación a nivel institucional de la sociología de las emociones, liderando la formación del primer Grupo de Trabajo de Sociología de las Emociones en la FES (Federación Española de Sociología), que en 2016 pasó a ser Comité de Investigación, del que es su presidente en la actualidad.

No obstante, que la felicidad del individuo dependa de la posición social que ocupa en la estructura social, aclara el autor, no significa que haya que atender únicamente a las condiciones materiales, es decir, al nivel de riqueza. En este sentido, el otro gran planteamiento con el que tiene que lidiar el estudio sociológico de la felicidad es el económico, ya que tradicionalmente la calidad o progreso de un país se valorado a partir del PIB (Producto Interior Bruto). El bienestar material no debe confundirse con el bienestar emocional.

La introducción del libro —capítulo 1— culminará con la propuesta de una *teoría sociológica de la infelicidad* que señala tres fuentes principales de malestar emocional, a saber, la falta de respeto, la falta de dinero y la falta de sentido.

El grueso de la obra está estructurado en dos partes. La primera parte («Un nuevo modelo de medición de la felicidad») -compuesta por los capítulos del 2 al 5- está dedicada a la construcción del modelo de medición estadístico de la felicidad IBSE (índice de bienestar socioemocional). La segunda parte («La estratificación social de la felicidad») -capítulos 6 al 9- es un estudio sobre la desigualdad del bienestar subjetivo en el Estado español a través de la aplicación del modelo IBSE a una serie de posiciones sociales.

Como punto de partida, en el capítulo 2 se define el objeto de estudio planteando las diversas perspectivas teóricas a lo largo de la historia sobre la felicidad. Finalmente, la concepción en la que se basará la construcción del modelo es la felicidad *hedónica*, de la que se extraerá la idea de la felicidad como una metaemoción, esto es, formada por un conjunto de estados emocionales.

A continuación, el autor dedica el capítulo 3 a la construcción teórica del índice de bienestar socioemocional (IBSE). Rechazando las tradicionales formas economicistas de medición del progreso social, así como las limitaciones de las escalas actuales de medición de la felicidad (*escalas de Cantril, de satisfacción y de felicidad*, CSF), Bericat introduce una aproximación multidimensional y multivariable al estudio de la felicidad definida conceptualmente desde el conocimiento acumulado en la sociología de las emociones y operacionalizada a partir de la utilización del análisis factorial, que permite reducir un número determinado de variables correlacionadas a un número inferior de dimensiones latentes. El autor construye cuatro factores que componen la felicidad (estatus, situación, persona y poder) formados a su vez por 8-10 estados emocionales concretos (*depresión, soledad, tristeza, ánimo, disfrute, felicidad, orgullo, optimismo, tranquilidad, energía*), plasmando la complejidad de las emociones y la multiplicidad de la estructura afectiva, de forma que «*un mismo nivel de felicidad puede estar sustentado por una combinación diferente de sus cuatro dimensiones básicas*» (p. 115).

Tras presentar el modelo factorial, en el capítulo 4 se pone en práctica utilizando los datos de la Encuesta Social Europea (ESS) para estudiar la distribución social de la felicidad. A partir de la elaboración de una tipología social de la felicidad y la infelicidad (*felices, contentos, satisfechos, no satisfechos y no felices*) que facilita la interpretación de los resultados, se certifica la desigualdad de bienestar emocional y con ella la existencia de los “excluidos de la felicidad” que da nombre a este libro. La desigualdad de bienestar emocional queda probada de distintas maneras al aplicar también cuatro índices de desigualdad análogos a los utilizados en el caso de desigualdad económica.

Finalmente, en el capítulo 5, gracias a la deconstrucción de los sentimientos que permite el IBSE, se analizará la estructura afectiva de cada categoría de la tipología extraída en el capítulo anterior. El modelo proporciona tres niveles de información: la puntuación general del índice (desde la que se ha construido la tipología), la puntuación en las cuatro

dimensiones y los porcentajes de los estados emocionales concretos. De este modo, se sabe que una misma puntuación general puede tener distinta estructura afectiva como, por ejemplo, la categoría de “satisfechos” y, de hecho, Bericat localiza en un subtipo de esta categoría la particular estructura afectiva en la que se basa el discurso individualista de la felicidad.

En la segunda parte del libro se aplica el modelo a once posiciones sociales, agrupadas por diferentes criterios en cada caso. Así, en el capítulo 6 se explora la relación propuesta del dinero como factor de la infelicidad a través de posiciones sociales privadas de este recurso (pobres, clases bajas y marginados del sentido); en el capítulo 7 se analiza la infelicidad provocada por pertenecer a grupos o posiciones socialmente discriminadas, es decir, cuando se produce falta del respeto (personas sin hogar, grupos socialmente discriminados e inmigrantes); en el capítulo octavo se cuestionan las teorías de la adaptación a partir de posiciones en las que se ha ingresado por un cambio de circunstancias (personas enfermas, desempleadas y divorciadas); finalmente, el capítulo 9 se ocupa de posiciones generadas por dos variables clásicas de estratificación social como son el género<sup>2</sup> y la edad (mujeres, personas mayores y jóvenes). De esta manera se comprueba que la desigualdad de la felicidad corresponde a una estratificación social de la felicidad, es decir, que la probabilidad de experimentar infelicidad depende de la posición social que se ocupe en la estructura de una determinada sociedad.

Por último, en las Conclusiones se revisan las principales ideas del libro, contrastando los datos empíricos con la teoría de la infelicidad esbozada en la Introducción (capítulo 1) y se incluye una reflexión del papel de las políticas públicas ante los nuevos datos de malestar emocional de la sociedad.

En definitiva, recuperando la primera idea de esta reseña, aunque la sociología de las emociones lleve más de cuatro décadas reconocida, la realidad es que la mayoría de los manuales de estructura social con los que se estudia la disciplina en la facultad continúan ignorando hoy en día la dimensión emocional de la desigualdad social. Este libro viene a llenar ese vacío en nuestra formación a través de un arriesgado ejercicio de cuantificación de las emociones y, al tratarse específicamente de la emoción social de la felicidad, a remendar las consecuencias que el olvido haya podido tener de puertas para fuera de la academia, porque el bienestar emocional debe estar presente en el diseño e implementación de políticas públicas de las sociedades del siglo XXI.

*Por Victoria CUBEDO PINAZO  
Universidad Complutense de Madrid  
victoriacubedopinazo@gmail.com*

---

<sup>2</sup> Pese al peligro que el propio autor llega a hacer explícito sobre excederse en la interpretación que puedan proporcionar los datos numéricos, en algunos pasajes como este se echa en falta esa precaución:

[...] la cantidad de recompensas emocionales que obtienen las mujeres por sus logros educativos es mayor que la que obtienen los hombres, lo que explicaría el enorme interés, implicación, compromiso y esfuerzo que las mujeres aplican en los estudios (p. 330).

Este tipo de causalidades sobre el género, dado su funcionamiento performativo, requerirían de una mayor atención para evitar la posibilidad de reproducir estereotipos.

## Bibliografía

- Ahmed, Sara (2010). *The Promise of Happiness*. Durham, North Carolina: Duke University Press.
- Béjar, Helena (2015). «La identidad ensamblada: la ordenación de la felicidad». *Papeles del CEIC*, 133(2): 1-29.
- Bericat, Eduardo (2000). «La sociología de la emoción y la emoción en la sociología». *Papers*, 62: 145-176.
- Bericat, Eduardo (2015). «The Sociology of Emotions: Four Decades of Progress». *Current Sociology*, 64(3): 491-513.
- Cabanas, Edgar y Illouz, Eva (2019). *Happycracia. Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Barcelona: Paidós.

---

## Modernidades y desafíos múltiples

**Josetxo Beriain, Celso Sánchez Capdequí y Javier Gil-Gimeno (eds.)**  
(Barcelona, Anthropos Editorial, 2018)

Descifrar la modernidad es una tarea irrenunciable para la sociología. Desde sus orígenes, esta disciplina fue concebida para analizar el tránsito de las sociedades tradicionales a las sociedades modernas. Sin embargo, para muchos de los sociólogos contemporáneos se ha convertido en un quebradero de cabeza. Fundamentalmente, porque, en ese ejercicio de abstracción analítica, la «sociedad moderna» se definió a partir de un modelo canónico de modernidad europeo-occidental, dando por hecho que su fermento cultural y sus constelaciones institucionales, en lo político y lo económico, formaban un todo coherente e indisociable.

Partiendo de este supuesto, las disquisiciones sobre la modernidad a lo largo del siglo XX se convirtieron en un juego de espejos, donde casi nada era lo que parecía. Para empezar, la «modernización» en el resto del mundo, vista desde Occidente, solo podía concebirse como un proceso de difusión por etapas (Rostow, 1973), consistente en la adaptación del modelo original a las realidades de otras latitudes. Durante la Guerra Fría, los debates académicos de la época se centraron en determinar «cuáles eran los concomitantes institucionales del crecimiento tecnológicamente inducido» en el mal denominado «Tercer Mundo» (Berger *et al.*, 1973); es decir, las discusiones giraban en torno al marco explicativo más adecuado o las políticas de desarrollo más eficaces para movilizar la economía nacional.

Sin embargo, tras la caída del Muro de Berlín y con el auge de la globalización las tornas cambiaron. Para entonces, el descrédito de las grandes teorías de la modernización estaba más que justificado, entre otros motivos, por su profundo eurocentrismo, su concepción evolucionista del cambio social y su ingenua confianza en el progreso tecnocientífico para resolver las expectativas de emancipación modernas. La sensación de entrar en un cambio